

## XVIII Domingo del Tiempo Ordinario • AÑO B • Jn 6, 24-35

• Primera lectura • Ex 16, 2-4. 12-15 • *“Yo haré llover pan del cielo”.*

• Salmo • 77 •  
*“El Señor les dio un trigo celeste”.*

• Segunda lectura • Ef 4, 17. 20-24 • *“Vestíos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios”.*

• Evangelio • Jn 6, 24-35 • *“El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí no pasará sed”.*

**E**n aquel tiempo, cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: *«Maestro, ¿cuándo has venido aquí?»*

Jesús les contestó: *«Os lo aseguro: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura, dando vida eterna, el que os dará el Hijo del Hombre; pues a éste lo ha sellado el Padre, Dios».*

Ellos le preguntaron: *«¿Cómo podemos ocuparnos en los trabajos que Dios quiere?»*

Respondió Jesús: *«Este es el trabajo que Dios quiere, que creáis en el que El ha enviado».*

Ellos le replicaron: *«¿Y qué signo vemos que haces tú, para que creemos en ti? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Les dio a comer pan del cielo».*

Jesús les replicó: *«Os aseguro que no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre quien os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo».*

Entonces le dijeron: *«Señor, danos siempre de ese pan».*

Jesús les contestó: *«Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí no pasará nunca sed».*



**E**l Evangelio de hoy es continuación del Evangelio de la semana pasada. Hay que situarlo en la sinagoga de Cafarnaúm donde tiene lugar el diálogo de Jesús con la gente que se había beneficiado de la multiplicación de los panes y los peces. Este diálogo se prolongará durante dos domingos.

Después de la multiplicación de los panes y los peces Jesús se retira, la gente lo busca y lo encuentra en Cafarnaúm. Curiosa la gente le pregunta cómo ha llegado allí.

Jesús no les responde, sino que les interpela. Ellos se han quedado con el pan y los peces pero Jesús pretendía realizar un signo que mostrase la verdad de su persona, Jesús quería que llegasen a reconocerlo como el auténtico alimento de todo ser humano.

La gente lo ha buscado porque ha comido, pero Jesús les propone realizar el salto de la fe. Jesús va mucho más lejos, va a lo esencial a lo prioritario. Lo que pretende es que comprendan que Él ha venido para darnos la vida de Dios.

Él, Jesús, es el criterio, el camino, la verdad.

Como Jesús mismo dice definiéndose a sí mismo: *«Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí no pasará nunca sed».*

Como Jesús también afirma: *«Los que vengan a mí no pasarán hambre y los que creen en mí no tendrán sed».*

Como Jesús mismo también dice: *«No hemos de trabajar por el alimento que perece, sino por el que se conserva hasta la vida eterna».* Dios

nos propone compartir su propia vida. Esta es la gran noticia, la gran propuesta de Jesús.

De un pan que alimenta el cuerpo se pasa a la persona de Jesús que es el verdadero pan, el que da sentido a nuestras vidas.

Los de Cafarnaüm sólo buscaban el pan material que alimenta el cuerpo y Jesús les recrimina sus miras tan terrenas. Orientándolos hacia el verdadero pan de vida. Ellos comparan el signo de Jesús al de Moisés, al maná.

La gente pide un signo más evidente para poner su confianza en Jesús. Jesús propone un pan más importante que el maná de Moisés, porque el alimento de Moisés sólo servía para el cuerpo y lo que Jesús ofrece es un pan de vida, que es su misma persona.

Jesús pues es el gran signo que ha bajado del cielo para la humanidad. Esta propuesta de Jesús es para aquella gente y para nosotros. La podemos aceptar o rechazar.



**M**e pongo en presencia de Dios. Le pido a Dios que me ayude a comprender cuanto Él quiera revelarme. Escucho atentamente todas las palabras de Jesús.

- ¿Trabajo por el alimento que no perece?
- Jesús me dice que Él es el pan de vida. ¿Lo vivo así? ¿Cuándo?
- Jesús es quien da sentido a nuestras vidas. ¿Es así para mí, para mi mundo...?
- ¿En qué medida puedo cooperar para que de verdad Jesús sea el pan de vida para nuestro mundo?
- ¿Qué es lo que me pide Dios para que así sea acogido Jesús por muchas personas?
- Como los oyentes de Jesús digámosle: Señor danos de ese pan de vida.
- Llamadas

Oro, hablo con Dios de todo lo que he contemplado.



## YO SOY EL PAN DE VIDA EL QUE VIENE A MI NO PASARÁ HAMBRE

En Palestina en aquella época, como aquí hace años, tener pan era tener vida. El pan era el seguro de vida. Las cosas han cambiado y ahora nos privamos de pan para no engordar y comemos poco pan, tenemos otros alimentos.

Señor Jesús, Tú alimentaste a la multitud con los panes y los peces. Aquello fue la manera de saciar el hambre de aquellas gentes que te seguían y que estaban hambrientas.

Les solucionaste un problema urgente. También ahora hay muchos problemas urgentes que solucionar.

Pero, como Tú haces, Señor Jesús, no deberíamos atender sólo a lo urgente sino saber ir a lo fundamental.

Aquello que hiciste con los panes y los peces fue el trampolín para hacerlos comprender otra realidad mucho más importante.

Tú, Señor Jesús, te comparas a aquel pan tan rico que amasaba tu madre en casa y que alimentó toda tu vida. Toda tu persona es, según nos dices, el mejor alimento para nuestras vidas.

Como nos dices: *«El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí no pasará nunca sed»*. Ante todo hoy quiero darte gracias porque Tú, toda tu persona te has hecho alimento para nuestras vidas.

¡Qué suerte saberte buen pan, tenerte como el mejor de todos los alimentos! Gracias por aquellos que me lo enseñaron, gracias porque, con tu ayuda, así lo vivo en muchas ocasiones.

Perdón porque a veces no te tengo siempre como el verdadero pan del cielo, porque no te saboreo todo los días.

Señor Jesús, como Tú dices, ayúdame para que no trabaje sólo *«por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura, dando la vida eterna»*. Que esta sea mi gran obsesión a lo largo de toda mi vida.

Yo te pido, Señor Jesús, que me ayudes para que a través de mis actos y palabras otros muchos puedan descubrir para sus vidas que Tú eres el verdadero pan del cielo, y por tanto que no tienen que ir en busca de otras verdades, de otros panes que el tuyo, tu pan, tu persona supera a todos y es que es el que da sentido a nuestras vidas. Gracias, Señor Jesús.



### Ver • Juzgar • Actuar

### “El alimento que perdura”

#### VER

Con motivo de la actuación de un famoso grupo musical, en las noticias aparecieron grupos de jóvenes que llevaban varios días acampados, soportando altas temperaturas, para conseguir un buen lugar durante la actuación. Habían desembolsado el precio de la entrada, junto con el coste de esos días previos, algunos venían incluso de otros países, pero todo eso les merecía la pena con tal de disfrutar de las dos horas y pico de la actuación. Comentándolo con una persona, decíamos: *“Si para otros temas e iniciativas la gente se moviera aunque fuera la mitad de lo que se mueve para cosas como ésta, el mundo funcionaría bastante mejor”*.

#### JUZGAR

Las personas nos cuesta asumir algún compromiso que conlleve trabajo y dedicación, esfuerzo personal o económico... Además de procurar tener cubiertas las necesidades básicas, a veces nos cen-



tramos mucho, demasiado, en buscar otras satisfacciones en lo inmediato, en actividades que están bien, son positivas, pero que no terminan de llenarnos, y enseguida buscamos otra distracción, y así vamos "saltando" de una cosa a otra, empleando mucho tiempo y recursos en algo que nunca nos va a poder satisfacer plenamente. Pero nos resistimos a reconocerlo, a cambiar de actitud, aunque eso conlleve no desarrollar nuestras capacidades, no crecer humana y cristianamente. Como decían los israelitas: «¡Ojalá hubiéramos muerto en Egipto, cuando nos sentábamos alrededor de la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos!» Preferimos la comodidad de quedarnos en las pequeñas satisfacciones, aunque eso signifique estar "muertos" por dentro.

Sin embargo, hoy Jesús nos ha hecho una llamada muy clara: «Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura». El Dios de la Vida quiere que tengamos Vida, una vida que vaya más allá de la simple satisfacción de las necesidades básicas, una vida que tenga un horizonte mucho más amplio que las pequeñas metas que nos podemos marcar en este mundo y que "perecen", un horizonte abierto a la misma Vida de Dios.

Por eso san Pablo recomendaba: no andéis ya, como es el caso de los gentiles, que andan en la vaciedad de sus criterios. «Cristo os ha enseñado a abandonar el anterior modo de vivir, el hombre viejo corrompido por deseos de placer, a renovaros en la mente y en el espíritu». Cristo, verdadero Dios y verdadero Hombre, nos ha enseñado cómo podemos vivir ya desde ahora como hijos e hijas de Dios. En Él tenemos el modelo, el camino y el compañero que nos llevará a la Vida. Para ello, debemos «abandonar el anterior modo de vivir, el hombre viejo», y renovaros en la mente y en el espíritu.

Una renovación que nos puede parecer fuera de nuestro alcance, pero para la que también contamos con ayuda: «Dejad que el Espíritu renueve vuestra mentalidad». La apertura al Espíritu es indispensable para «vestirnos de la nueva condición humana», y trabajar por el alimento que perdura.



Y cuando quizá nos preguntemos: «¿Cómo podremos ocuparnos en los trabajos que Dios quiere?», la respuesta nos la vuelve a dar el propio Jesús: «Yo soy el pan de vida». Él es nuestro alimento.

## ACTUAR

**A** la luz de la Palabra, hoy podemos reflexionar: ¿Guardo equilibrio entre el tiempo y recursos que dedico a "mis intereses" y lo que dedico a "los trabajos de Dios"? ¿Tengo actitud y deseos de crecimiento y maduración, o prefiero la comodidad? ¿Qué actitudes del "hombre viejo" descubro en mí? ¿En qué aspectos quisiera renovarme? ¿Me abro al Espíritu en la oración? ¿Cómo llevo mi Proyecto Personal de Vida Cristiana?

El Dios de la Vida quiere que tengamos ya desde ahora verdadera Vida, y por eso nos da «el alimento que perdura», Jesús mismo, el Pan de Vida, para que podamos renovaros en la mente y en el espíritu, para que, fuertes con la fuerza de la Eucaristía, nos ocupemos en los trabajos que Dios quiere, para vivir como verdaderos hijos e hijas de Dios. Démosle gracias por ello, que la Eucaristía ocupe un lugar central en nuestra vida, y surja de nosotros el deseo: «Señor, danos siempre de ese pan».

Acción Católica General  
Alfonso XI, 4 5º  
28014 - Madrid  
[www.accioncatolicageneral.es](http://www.accioncatolicageneral.es)